



José Luis de Diego
Los escritores y sus representaciones
Buenos Aires
EUDEBA. Colección “La vida y los libros”
2021
238 páginas

PALABRAS CLAVE: CRÍTICA CULTURAL – ESCRITORES – CANON – POÉTICAS – LECTORES
KEYWORDS: CULTURAL CRITICISM – WRITERS – CANON – POETICS – READERS

Un ejercicio crítico de lectura imprescindible

Elisa Calabrese ¹

Cuando, apenas en los comienzos de los años sesenta, Marshall Mc Luhan predijo el fin de la galaxia Gutemberg, aludiendo con ello al advenimiento de los modernos medios tecnológicos de comunicación que desplazarían la hegemonía de la imprenta, no tomó en cuenta que sobrevivirían algunos dinosaurios plenos de vitalidad, como es el caso del autor del libro que ahora me ocupa. En efecto, para quienes conocemos la trayectoria de José Luis de Diego, sabemos de sus condiciones características:

¹ Elisa Calabrese (Argentina). Profesora y Doctora en Letras (UBA). Profesora Titular en el área de Literatura Argentina de la carrera de Letras de la UNMdP 1991-2009. Profesora extraordinaria en la categoría Emérita por la misma Universidad, desde el 2009. Directora del Centro de Letras Hispanoamericanas 1990 - 1996 y 2004 - 2013. Fundadora de la Maestría en Letras Hispánicas, que dirigió hasta el 2000. Miembro fundador de la AELHIS (Asociación Española de Estudios Literarios Hispanoamericanos); miembro del CELCIRP (Centro de Estudios de las Civilizaciones del Río de la Plata), dirigido por Paul Verdeboye (París), y de la AES (Asociación Española de Semiótica). Desde su primer libro, *Nostalgia del futuro en la obra de Carlos Fuentes* (1975, en colaboración con Liliana Befumo Boschi) cuenta con numerosas publicaciones en revistas especializadas. Entre sus últimos libros, pueden mencionarse: *Animales fabulosos. Las revistas de Abelardo Castillo* (Elisa Calabrese y Aymará de Llano, edits., 2006), *Lugar común. Estudios críticos de literatura argentina* (2009) y *Sábato. Historia y apocalipsis* (2013). Contacto: eliscalabrese@gmail.com

rigor en la investigación, apego a una lectura minuciosa, con atención al detalle y afán de rodear al máximo posible el objeto a indagar. Estas cualidades vuelven a encontrarse en *Los escritores y sus representaciones*, libro que presenta rasgos singulares. Por empezar, porque es lectura de otras lecturas, pues su disparador es uno de los 21 fascículos (números 128 al 148) que el Centro Editor de América Latina publicó en 1982, llamado *Encuesta a la literatura argentina contemporánea* y que algunos memoriosos conservamos, pues es de muy útil consulta. Sin embargo, no se trata de una reescritura, pues la indagación explora y desmenuza dos instancias generadoras del fascículo: por un lado, las preguntas en sí, señalando quiénes las elaboraron –en este caso Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano–, cuáles eran sus propósitos, a quiénes iban dirigidas (escritores y críticos), así como sus características conceptuales y, por otro lado, las respuestas. Este último aspecto es, desde luego, el más interesante y provocador porque no se trata de resumir los conceptos vertidos por los escritores, sino de elaborar sus implicancias conceptuales, ideológicas y hasta subjetivas. Pero eso no es todo: desde la introducción del libro, llamada “Planteo”, De Diego nos muestra que posee un conocimiento genealógico de su material; ello se advierte en cómo sitúa el contexto de producción, la formación teórica de los responsables de la encuesta señalando la importancia de una mirada sociológica de la literatura, bajo la impronta de Raymond Williams, quien ofreció a la sazón una plataforma conceptual muy operativa para considerar las mediaciones entre cultura y política. Además, el propio De Diego abreva de esa misma perspectiva, lo cual se evidencia desde las palabras clave que ofician de subtítulo ya en la tapa del libro, donde se destacan: formación, campo literario, canon, mercado editorial, hasta la comodidad y pertinencia con la que se mueve en ese campo epistémico, donde exhibe lo que al principio señalé: una coherencia intelectual poco común en la producción crítica actual y una claridad constante en la escritura, sin estridencias expresivas ni esas “poderosas tinieblas” (como diría el irónico Borges) que son el resultado de una abigarrada mezcla de nociones mal procesadas.

El libro extrae de las respuestas de los escritores consultados aspectos muy diversos, que permiten al lector construir un mosaico de ideas que van desde los datos más precisos referidos al contexto de producción correspondiente a los textos del escritor en cuestión, hasta sus experiencias personales respecto de su concepción del trabajo del escritor, el lector ideal al que aspiraría, cómo empezó su tarea y cómo logró publicar. En estas repuestas a esas preguntas más personales, podemos hallar implícitamente la gran heterogeneidad de poéticas que informan nuestra modernidad literaria; De Diego nos guía eficazmente para abrirnos camino en esa selva compleja. Pero aún nos espera una gran sorpresa al llegar a las últimas páginas del libro, cuando encontremos el *Anexo*. Mejor que cualquier comentario parece ser la transcripción de un párrafo donde el autor –siempre interesado en brindar un apoyo al estudioso y

al investigador– nos informa sobre el contenido del listado que se ofrece, con estas palabras:

En los listados que siguen se incluyen obras de literatura argentina ordenadas por año y por editorial, a lo largo de cinco décadas. Los listados no pretenden ser exhaustivos; no obstante, pueden ser un insumo de interés para investigadores en literatura argentina y en historia del libro y la edición (149).

Pese a la modesta advertencia sobre la carencia de exhaustividad del listado, la abundancia de datos, ordenados por un riguroso criterio, es notable pues comprende desde la página 149 hasta la 238. Me parece innecesario, dada la experiencia que presupongo en los lectores de esta reseña, exponer el minucioso proceso de búsqueda, ordenamiento y elaboración que este anexo implica, en especial porque, tal como lo expone el mismo De Diego, “no existen bibliografías de literatura argentina que consideren a la editorial como un criterio primario de ordenamiento y clasificación” (149). En síntesis, las condiciones que estimo haber expuesto hacen que este libro se destaque entre las publicaciones críticas de los últimos años en nuestro país, tanto para los estudiantes como para los críticos con experiencia por su profundidad conceptual y utilidad metodológica.